

AKADEMOS es una revista cuatrimestral. De amplio espacio editorial, para la publicación de trabajos inéditos de investigación, artículos de análisis, reseñas y opinión, en los distintos tópicos de las ciencias, la tecnología, las artes y la cultura.

Nutrición y seguridad alimentaria en El Salvador: una reflexión

Ana Ruth Hidalgo B.

Investigadora Centro de Investigaciones en Ciencias y Humanidades, CICH, Economista

arhidalgob@ujmd.edu.sv

En el año 2000 se realizó la cumbre del Milenio, como parte de la Agenda propuesta por la Organización de las Naciones Unidas para proponer el trabajo en ocho áreas de gran relevancia para mejorar la calidad de vida de la mayoría de ciudadanos de los estados miembros de la referida institución.

Los gobernantes de ciento ochenta y nueve países firmaron “La Declaración del Milenio”, adquiriendo el compromiso de alcanzar ocho objetivos de desarrollo para el año 2015, entre ellos, El Salvador.

Los ocho compromisos adquiridos fueron:

1. Erradicar la pobreza extrema y el hambre.
2. Lograr la enseñanza primaria universal.
3. Promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer.
4. Reducir la mortalidad infantil.
5. Mejorar la salud materna.
6. Combatir el VIH Sida, el paludismo y otras enfermedades.
7. Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente.
8. Fomentar una alianza mundial para el desarrollo.

El tema que nos ocupa ahora es la nutrición y la seguridad alimentaria, que se relaciona al primer objetivo del milenio. Se determinaron varios indicadores que englobaban el primer objetivo, siendo el relevante al tema la meta de reducir en un cincuenta por ciento el porcentaje de personas que padecen hambre.

Como parte de las medidas tendientes a cumplir con este compromiso, se decretó en el 2011 la Política Nacional de Seguridad alimentaria, definida como:

“El derecho de todas las personas a gozar de una forma oportuna y permanente de acceso físico, económico y cultural a una alimentación en la cantidad y calidad adecuadas, que les garantice una vida saludable y que contribuya a su desarrollo productivo y digno, en condiciones equitativas, sin comprometer el desarrollo económico y la sustentabilidad del medio ambiente.”¹

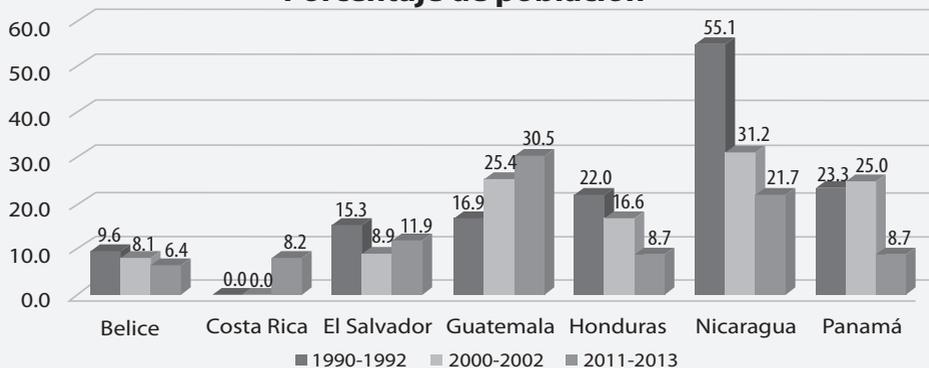
Al revisar el desempeño de los países, los impulsores de las políticas muestran satisfacción al saber que setenta y dos países alcanzaron las metas. En la región del Caribe y América Latina, diez y seis países lo lograron y otros están muy cerca de cumplir el objetivo.

Entre los primeros se encuentran: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Guayana, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Venezuela, Barbados, Cuba, Dominica, República Dominicana, San Vicente y las Granadinas. (UNDP, 2014)

El Salvador tuvo un modesto desempeño y no logró cubrir la meta de reducción del hambre en un 50%, si alcanzó la meta de reducir en un 40% de la pobreza extrema, al reducir el porcentaje de familias que viven con menos de un dólar, al día. Al comparar los resultados de los países del istmo centroamericano, observamos lo siguiente:

Gráfica No. 1

**Subalimentación en Centro América
Porcentaje de población**



Fuente: elaboración propia con base a los datos de la FAO 2013

1 Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional 2011-2015. Conasan.gov.sv

Por otro lado, la reducción del total de población que presenta desnutrición en Centro América experimentó disminuciones, en algunos casos significativos; como ocurrió con Nicaragua. Sin embargo, El Salvador, registró una disminución significativa entre los periodos 1990-1992, del 15.9% al 2000-2002, cuando alcanzó 8.9; muy cercana a la meta de 6.9 propuesta para el 2015; pero eventos climatológicos y desastres natura-

les como los terremotos del 2001, las tormentas: Agatha, Mitch, Id y 12-E, incidieron negativamente en parte, para alcanzar la meta.

Con relación a la desnutrición de la población total, solo fue posible reducir un punto porcentual durante el período. Junto con Guatemala, fueron los países de la región con resultados mínimos.

Cuadro No. 1

Prevalencia de desnutrición		
Países	% de la población total	
	1990-1992	2015
Costa Rica	5	6
Belice	9	7
Panamá	26	11
Honduras	23	12
El Salvador	25	14
Guatemala	25	14
Nicaragua	53	17

Fuente: elaboración propia con base a información de Word Development Indicators Nutrition and Growth 2015

Uno de los problemas que persisten en El Salvador se refiere a la población infantil, que ha presentado a lo largo de tres décadas alto grado de desnutrición crónica y el mayor déficit en la talla o tamaño respecto a la edad. La desnutrición crónica experimentó una disminución de 30%, como parte de los

avances registrados en la consecución de los objetivos del Milenio.

Según un reporte de la FAO, el 18.9% de los niños menores de 5 años tienen desnutrición crónica, que les afecta su normal crecimiento. (-FAO, 2014)

Cuadro No. 2

Prevalencia de desnutrición infantil				
	Bajo peso, masculino	Bajo peso, femenino	Retardo de crecimiento masculino	Retardo de crecimiento femenino
	% de niños menores de 5 años			
Países /periodo	2008-14	2008-14	2008-14	2008-14
Costa Rica	0.6	1.8	4.8	6.6
Belice	5.7	6.6	18.6	20.0
Panamá	2.8	5.2	19.5	18.9
Honduras	7.7	6.5	24.4	20.9
El Salvador	6.5	6.7	21.3	19.8
Guatemala	13.9	12.1	48.7	47.3
Nicaragua

Fuente: elaboración propia con base a información de Word Development Indicators Nutrition and Growth 2015

Los niños salvadoreños menores de cinco años tienen una menor talla con respecto a su edad y los indicadores estandarizados; representando un 21.3%, que significa que casi uno de cada cuatro niños tiene esta condición. El resultado es similar, con una leve disminución en el caso de las niñas de ese grupo de edad, el problema se agudiza según el quintil de ingresos más bajos, que es siete veces mayor que los niños del quintil de ingresos más alto. (-FAO, 2014)

Por otra parte, tanto los niños como los adultos de El Salvador presentan un problema grave de obesidad. Según la información

reportada a la Organización Mundial de Alimentos la tasa de sobrepeso infantil (6%) es ahora igual a la prevalencia de bajo peso en los niños menores de cinco años, 23 % en niños escolares, 39 % en adolescentes y 60 % en adultos, o sea que con la edad, lastimosamente el sobrepeso y obesidad aumentan, según señaló el coordinador del centro de investigación del Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá (INCAP 2014).

En El Salvador hay 425.000 niños y adolescentes que tienen obesidad, de los cuales 32.000 son menores de cinco años de edad, 137.000 niños escolares y 256.000 adolescentes. (INCAP, 2014)

Esta condición incide en el aumento de muertes por enfermedades crónicas, como el infarto agudo del corazón, derrame cerebral, todos los tipos de cáncer, enfermedades respiratorias crónicas y la diabetes, indicó el Dr. Manuel Ramírez. El 49% de los adultos presentan obesidad o exceso de peso. (INCAP, 2014)

Adicionalmente, uno de cada cuatro niños menores de cinco años padece de anemia, la disminución de los glóbulos rojos la sangre, por distintas causas. Atribuibles al reducido acceso a alimentación de calidad.

A pesar del señalamiento de la disponibilidad de alimentos como uno de los factores que inciden en el problema de la desnutrición, se puede afirmar que en el país hay una adecuada disposición de alimentos, especialmente el maíz y el frijol; que son básicos en la dieta de los salvadoreños.

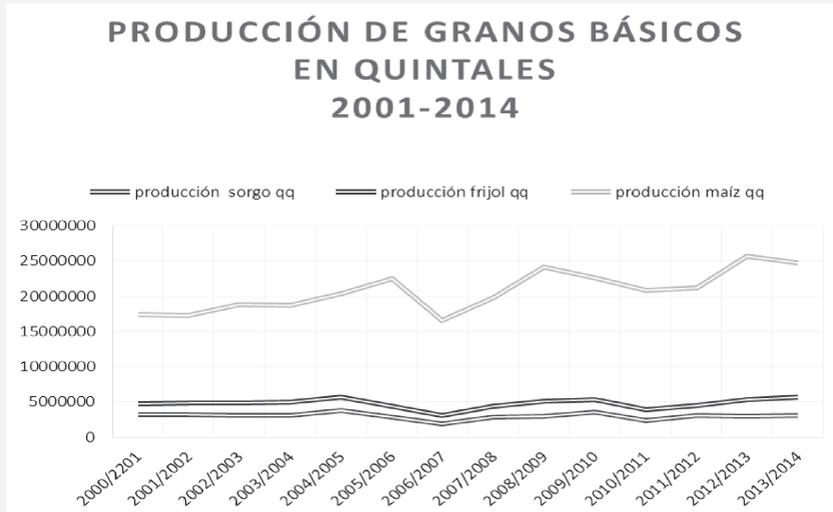
El Salvador no es autosuficiente en la producción de estos granos básicos, sin embargo, la demanda se suple con importaciones.

El consumo humano de maíz y frijol es significativo. Aunque hay diferencias marcadas en los países de la región centroamericana. En el caso del maíz, Guatemala, Honduras y El Salvador consumen aproximadamente 86.2, 78.6 y 72.8 kilogramos por habitante, por año, respectivamente. Mientras que Nicaragua, Belice, Panamá y Costa Rica consumen menor cantidad de maíz, con cifras de 68, 28.7, 23.8 y 9.7 kilogramos por habitante al año. (IICA, 2014)

En el caso del frijol, Nicaragua, El Salvador y Honduras son los mayores consumidores per-cápita, al año de frijol, con 23.4, 15.2, 9.3 y 8.7 kilogramos, por habitante, al año. (IICA, 2014)

No solo se trata de la disponibilidad de los alimentos. Los países de la región centroamericana tienen la capacidad de suplir los requerimientos básicos, a través de la producción local y las importaciones. En el caso de El Salvador, se ha registrado un incremento en los rendimientos de la producción de maíz, frijol y sorgo, a pesar de la presión por el uso de la tierra existente.

Gráfica No. 2

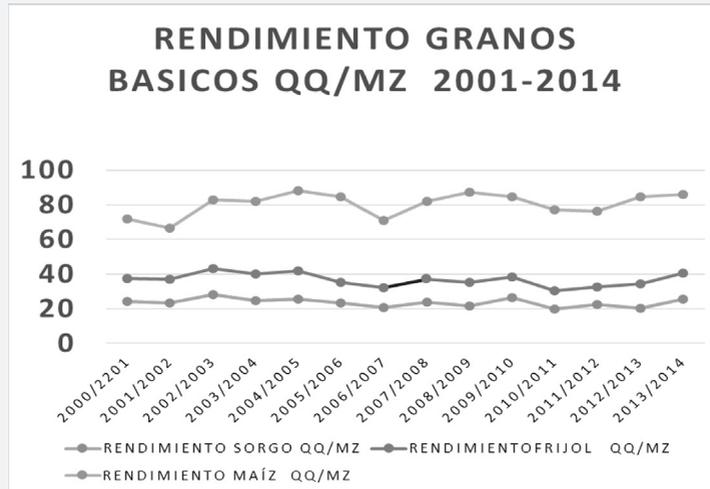


Fuente: elaboración propia con base a datos de la Encuesta Nacional Agropecuaria de Propósitos Múltiples 2013-2014

Existen otros factores como el ingreso disponible y los precios de los alimentos que enfrentan los consumidores, para cubrir sus requerimientos nutricionales. Para el caso, El Salvador ha experimentado variaciones

en la inflación de los alimentos. En el año 2011, fue de 3.2, el siguiente año fue de 1.9, en el 2013 fue de 2.9 y en el 2014 subió a 6.4%. (FAO, 2014)

Gráfica No. 3



Fuente: elaboración propia con base a datos de la Encuesta Nacional Agropecuaria de Propósitos Múltiples 2013-2014

El Salvador ha registrado mayores rendimientos en los cultivos de granos básicos, especialmente de maíz blanco; si se compara con la región centroamericana. Según la Dra. Amy Ángel, experta agrícola de FUSADES, es el resultado de la presión que se registra en el uso de la tierra, buscando obtener mayor producción con menor espacio disponible. (Ángel, 2011)

Por su parte, Óscar Albanés, director de Asociación de Productores Agrícolas –APA–, y Gerente de ALBA alimentos, explicó que uno de los motivos para los altos niveles de productividad es el uso extendido de semilla híbrida. “Hay una industria pujante en tecnología para cosecha de granos básicos”, comentó. El uso de semilla híbrida en el país

alcanza el 80 % del total de superficie sembrada, mientras que en países como Guatemala y Honduras no pasa del 11 %. El resto es polinización abierta. El apoyo para su uso en el país ha contado con expertos como la Dra. María Andrea Erástegui, directora ejecutiva de la compañía Agro-Bio, pionera de la tecnología en Colombia, quien considera que “los cultivos con semilla genéticamente modificada serían parte de la solución al problema de escasez de alimentos en 2050, cuando el mundo tenga nueve mil millones de personas”. El gerente de la APA, Óscar Albanés, dijo que en El Salvador “hace falta voluntad política para impulsar y democratizar la biotecnología”, destacando que solicitudes de permisos de impacto ambiental y de importación de semillas transgénicas

están guardadas en las gavetas de los ministerios de Medio Ambiente y Agricultura.

Este es un tema polémico entre los conservacionistas, por los efectos negativos del consumo en el ser humano de productos transgénicos; pero el impulso que se está brindando en El Salvador, es amplio y deberá medirse las consecuencias y sopesar el uso de productos de este tipo.

Costos de la desnutrición

Expertos ha identificado los siguientes costos de la desnutrición:

- Más de la tercera parte de las muertes de niños y niñas tiene su origen en la desnutrición.
- Los niños que sufren de desnutrición entre la concepción hasta los 24 meses de vida se encuentran en alto riesgo de ver afectado su desarrollo cognitivo, lo cual afecta la productividad y el crecimiento económica del país.
- Los costos económicos de la desnutrición y el sobrepeso comprenden tanto costos directos como el aumento de la carga en el sistema de salud, así como costos indirectos asociados a la pérdida de productividad en edad adulta.
- Los niños desnutridos que tienen un aumento de peso rápido después de la infancia se encuentran en mayor riesgo de enfermedades crónicas tal como la diabetes y las enfermedades cardiovasculares.

Anualmente, El Salvador pierde más de 110 millones de dólares del pib debido a las deficiencias de vitaminas y minerales.

¿Qué debemos hacer para mejorar las condiciones nutricionales y la calidad de vida de los salvadoreños? Algunas propuestas

1. Reducir el retraso de crecimiento mediante servicios eficaces de monitoreo y promoción de crecimiento, incluyendo la educación y consejería sobre la alimentación óptima del lactante y del niño pequeño.
2. Reducir la deficiencia de micronutrientes esenciales, promoviendo el acceso a los alimentos complementarios fortificados y de alta calidad nutritiva, empezando a los seis meses de edad la administración de suplementos alimenticios, y la diversificación de la dieta. Un beneficio adicional sería el ahorro por más de 100 millones de dólares, ya que aumentar las intervenciones nutricionales costaría a El Salvador sólo 8 millones de dólares, por año.
3. Reducir las disparidades en el estado nutricional entre los pobres y los ricos mediante la adopción de políticas y programas
4. Mejorar el ingreso, a través de la generación de empleo, especialmente entre la población rural,
5. Enfrentar la creciente carga del sobrepeso y la obesidad, entre las consecuencias de otras enfermedades crónicas como la diabetes, la hipertensión, enfermedades cardíacas, que demandarán mayores recursos en su tratamiento mediante políticas que promuevan la adopción de un estilo de vida saludable, lo cual

- incluye una alimentación sana y mayor actividad física.
6. Existen nuevos equipos y materiales, como los Domos climatizados para almacenaje a granel de granos y cualquier otro producto, a través de silos y nuevos equipos climatizados y herméticos, que garantizan la calidad del producto, por más de 12 meses
 7. Se deberá orientar mejor el gasto público: focalizarlo y orientarlo a combatir la desnutrición crónica y mejorar las condiciones del acceso a la alimentación de seguridad alimentaria. Se reconoce el cambio en la asignación de fondos para los temas sociales, pero es importante que todos esos recursos sean más efectivos y eficientemente utilizados.
 8. La política agrícola debe orientarse a mejorar las zonas de cultivo y mejorar el uso de la tierra. Un problema serio que enfrentan los países centroamericanos y con mayor énfasis El Salvador es el deterioro de los suelos y su uso. En los últimos años se ha incrementado el uso de la tierra para el cultivo de productos industriales, como aquellos tendientes a producir biocombustibles,
 9. Promover la sostenibilidad de la agricultura, siendo este un sector clave para la reducción de la pobreza y las desigualdades, así como para garantizar el derecho a la alimentación de su población.
 10. El informe de Bellagio recomienda una revisión a la política alimentaria. Deben promover el consumo de productos saludable y a través de impuestos tasar aquellos productos con alto contenido de azúcares, cuando superen las 6 cucharadas, en una porción para una mujer adulta, y nueva para hombre; como ejemplo. Subsidiar aquellos productos que incentiven el consumo de aceites ricos en omega 6, como los del maíz y girasol, por el consumo de aquel aceite mono insaturado, ricos en omega 3. Recomienda la reducción del cociente de ácidos grasos Omega 6 / omega 3, en la dieta.
 11. La educación debe jugar un papel fundamental para que la población cambie hábitos y procure el consumo de productos más saludables, como el pescado y otros cereales con alto valor proteico.
 12. Además, recomienda incentivar la agricultura urbana. (Artemis Simopolos, 2013)